

MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZARD

NUESTRO CENSOR:—D. F. CANGA ARGÜELLES



Al ver que en la inmensa llanura del mar no se divertía tanto como acá—
guardó la casaca, vistiose de frac—y hoy censura toda la prensa local.

Ayuntamiento de Madrid
(Música de Marina)

SUMARIO

GRABADOS:—NUESTRO CENSOR:—D. F. Canga Argüelles, por Villar;—LA PERLA, por ¡Ja!
 TEXTO: CHISMOGRAFÍA, por Abá;—IMPENITENTE!, por Niporesas;—INUTILIDADES, por Pum;—¿QUÉ ES ELLO?, por José M. Tatay;—REFRANES, por L. M. P.; ALFILERAZOS;—FOLLETÍN;—ANUNCIOS.

CHISMOGRAFÍA

Supongo que estarán ustedes frescos.
 Sobre todo por las mañanitas, en las que muchos *matandás* temen convertirse en sorbetes de *plátano*.
 Esto dice bien claro que ha llegado el tiempo de los nortes y de los sablazos en forma de aguinaldo.
 Para librarse de aquéllos, hay buenas mantas en la tienda de los Catalanes; pero aún no se ha inventado medio de conseguir que mucha jente—¡hasta los cobradores!—le deseen á uno felices pascuas... gratis.

Cualquiera creará que las cunetas, bien hechas, sirven para el desagüe de las calzadas; para evitar que se conviertan en lodazales y pantanos, y, en una palabra, para la conservación de los caminos.

Así pasa en todo el mundo civilizado donde no se viva en calidad de indio blanco.

Esto es lo que cree cualquiera.

Pero *El Diario de Manila*, que no es un cualquiera, ni mucho menos, se sube sobre el tripode de su autoridad y descubre *ex-cátedra*:

¡Que las cunetas son una moda!

¡Que esponen á los vecinos... á ciertas contingencias!

¡Que con las cunetas se tiene á las madres de los pequeñuelos en un continuo sobresalto!...

¡Que con las cunetas, cuando sopla un *medio báguio* los arboles vendrán á tierra!

¡Que no se puede tener calea, viviendo en una casa situada en una calzada donde haya cunetas!...

Y no ha dicho que las cunetas tienen la culpa del conflicto hispano—alemán, porque no ha querido.

Recomendamos á los encargados de introducir reformas en Manila, que consulten con *El Diario* lo que deben hacer y la forma de llevarlo á cabo.

El arrabal de la Ermita es uno de los más sanos de Manila, pero tales disposiciones hay en este país, que yo no me esplico como en aquel barrio no hay una epidemia.

Para explicármelo tengo que traer á la memoria las casas de los chinos, y encomendarme á la Virgen y á lo saludable de este clima.

Declarado arrabal, el antiguo pueblo de la Ermita, debió dotársele de los servicios y ventajas de Manila.

Pues, nada de eso se ha hecho.

Se han contentado los Sres. del Excmo. etc. etc. con poner media docena de moribundos faroles en la calle Real y con exigir que los vecinos de las otras calles alumbrén, por la noche, los sitios peligrosos, donde los montones de grava son mayores y los baches más profundos.

Pero no es solo eso.

El carretón de la campanilla no pasa por la Ermita nunca.

Y en compensación prohíben que se saque de las casas... lo que debía llevarse el carretón nombrado.

Y yo, que maldita la confianza que tengo en los regidores del Excmo. etc., pido fervorosamente á San Roque que libre á la Ermita de una epidemia.

Decididamente se celebrará, no muy tarde, en Madrid una exposición de objetos de Filipinas.

Desde que me enteré de esto, estoy pensando qué cosas raras se pueden enviar á la metrópoli que llamen la atención de los madrileños.

Y lo mejor que encuentro es el capaceté de cualquier artillero.

ABÁ.

IMPENITENTE!

Querido Pedro Groizár:
 aplaudo el génio diabólico
 que, animando tu periódico,
 nos hace reír... ¡la mar!

Marido noble y formal
 y, si es posible, hasta rico...
 ¡Dálas, si puedes, Perico,
 un capitán general!

Pero no puedo aplaudir
 que te intereses por *ellas*,
 pues, aunque suelen ser bellas,
 son diestras en *el fingir*.

Por mí, deja que proclame,
 si al matrimonio se toca,
 que, á proposición tan loca...
 ¡el buey suelto bien se lame!

En tu periódico leo
 una carta de una hermosa
 que, á pesar de ser *melosa*,
 manifiesta su deseo.

Y jamás, yo desea grey
 que se casa, quiero nada,
 por que (y esto en voz callada)
 nunca he pensado ser buey.

¡Un marido!... Esto, á mi ver,
 cosa es muy fácil de hallar.
 ¡Lo difícil de encontrar
 es, Perico, una muger!

Que según lo que yo infero
 es la libertad tan rica,
 que el perderla, no se explica,
 por muger, ni por dinero.

Pues suelen ser tan ladinas
 que, después de hacernos frente,
 se salen por la tangente
 y se escapan... por lo finas.

Cuenta por lo tanto, á Nena,
 que tan atenta te escribe
 que en su carta, se percibe,
 el canto de una sirena.

Su génio es harto sutil
 aclamando el matrimonio,
 pero, me lleve el demonio,
 si, de mil, no engañan mil.

Y nunca en esas empresas
 te metas (que en tí me estraña)
 porque á mí nadie me engaña
 ¡ni me casa!...

Niporesas.

INUTILIDADES

Algunos creerán que me voy á ocupar del solar de la calle de Anda, destinado á la construcción de un edificio para la Intendencia general de Hacienda.

Otros supondrán que voy á hablarles del teatro Filipino, que maldito para el arte que sirve.

No pocos imaginarán que trataré de un periódico de esta capital.

No faltará quien, al leer el epigrafe que encabeza estas líneas, jure que no puedo escribir de otra cosa, tratando de inutilidades, que de la famosa maquineta adquirida por el Ayuntamiento Excmo... para apisonar las calzadas.

Un *matandá* afirmará que me voy á ocupar de los bandos para los cocheros y demás instituciones calamitosas de esta peña.

Pero nó, señores, nó.

Me voy á ocupar de un asunto más ruidoso.

Me voy á ocupar, ¡tápanse los oídos!, del cañonazo de las doce.

Y si nó precisamente del cañonazo, de los resultados de la detonación.

En cualquier país en que el paso del sol por el meridiano se anunciase con tanto estrépito, todos los relojes marcarían la misma hora.

Aquí (me refiero á los relojes de las iglesias de los barrios) aquí, cada reloj se proclama independiente y apunta y dá como le viene bien, á despecho de todos los cañonazos del mundo.

Y sinó véase la prueba:

Hace unos días (no sé cuantos) tenía precisión de acudir puntualmente á una cita, un caballero muy formal, aspirante á regidor de esta ciudad.

Consultó con el reloj de San Agustín y vió que marcaba las siete de la tarde.

Se desesperó, gritó como si fuese regidor efectivo, y corriendo, se dirigió á un carruaje, que salió escapado para Sta. Cruz.

Pensaba, apoyado,—moralmente por supuesto,—en el reloj, en que iba á quedar como un cochero, lo cual es en Manila sobre todo, una posición, aunque elevada, terrible.

Cuando llegó á Santa Cruz, francamente, tales eran sus temores que no se atrevía á mirar al reloj.

Pero, por fin, clavó en el horario su temerosa mirada... y quedó pasmado.

¡Había salido de Manila á las siete, creyendo tardía su presencia en el sitio de la cita, y llegaba á Santa Cruz... á las seis y media de la tarde!

Y me dirán Vdes.: ¿y ese señor porqué no usa reloj? Pero yo á mi vez, preguntó á Vdes.: ¿y porqué los relojes espuestos al público van cada cual por su lado? ¿No es una lástima que el cañonazo de las doce sirva solamente para hacer ruido?

Convengamos en que si la cosa ha de continuar así, no se conseguirá mas que gastar pólvora en salvas.

Y contar el cañonazo entre el sinnúmero de inutilidades de Manila.

PUM.

¿QUE ES ELLO?

En un compromiso atroz
me has colocado, Perico,
pidiéndome... vamos, chico,
eres temible, feróz,

Nunca pude imaginar,
queriéndome, según dices,
que al regalarme perdices
fuera... para reventar.

Me regalaste amistad
en cambio de... ¡caracoles!
¡esto tiene tres bemoles!
¡Tú abusas de mi bondad!

Me servirá de gobierno,
chico, para el porvenir,
y si vuelves á insistir,
de fijo te mando al cuerno.

¡Pedirme qué...! no lo digo,
por no enfadarme de veras:
¿dónde has visto que dé peras
el olmo? Si no maldigo.

de ti y de tu raza, di,
que és por mi mucho cariño,
pero te prevengo, niño,
que no te burles de mí;

pues mi génio no permite
que pidas lo que no debes,
y si á pedirlo te atreves,
yo sabré ponerme al quite.

—Lo dicho.—Ya lo que es ello,
puede adivinar cualquiera.
—Diciembre, en su edad primera.
Manila.—Suprime el sello.

José M. Tatay.

REFRANES

Quien quiera peces... que pague dos pesetas al mes
por la suscripción.

Más vale un cóbrate, que dos suscribeme.

Quien *Manila Alegre* tiene y otro periódico escoje,
aunque se aburra no se enoje.

Bien vengas *inglés* si vienes sólo.

Donde menos se piensa salta un muelle (de carruaje)

El que á buen farol de la Luneta se arrima.... ¡buena
sombra le cobija!

ALFILERAZOS

Dicen que se vá Cubero
con los suyos á *Joncón*;
sí en la colonia le admiten....
¡vaya bendito de Dios!....

Las obras de la casa de la calle de Palacio destina-
da para el Corregimiento están próximas á terminar...
Las obras de demolición de la torre antigua de la
catedral, próxima al edificio que se terminará en breve,
para el Corregimiento, se empezarán prontamente.

FOLLETIN DEL "MANILA ALEGRE"

EL MISTERIO

NOVELA EN CINCO CAPÍTULOS... Y GRACIAS

Capítulo I

ANTECEDENTES

Una noche oscura, tenebrosa, lúgubre, envolvía á la
dormida ciudad de Manila.

La imaginación adivinaba,—pues la oscuridad de la
noche era tal que no permitía ver ni aun los dedos
de la mano, un caldero, un embudo ó una sartén co-
lumpiándose en el palo del semáforo.

Los faroles, como de costumbre, apagados.

Las estrellas—esas candilejas celestiales—se habían em-
bozado detrás de las nubes, y la luna, misteriosa lum-
brera de estos climas, no destellaba ni un punto de luz

Capítulo II

MAS ANTECEDENTES

Allá en la estensa llanura que se prolonga desde la
muralla hasta el mar, por la parte del Malecón, todo
era silencio, reposo y quietud.

Las obras del Puerto, (que diga la casa que hay en
aquel sitio) disfrutaban de la misma calma.

El mar besaba á las arenas, avanzando en láminas
de acero y murmuraba no sé qué cosas, porque yo soy
poco amigo de oír murmuraciones.

Capítulo III

DE PLANTÓN

De pronto un reloj dá once campanadas que el viento
arrebata y deshace en el espacio.

—¡Cuanto tarda!—dice, de pronto también, un bulto,
que debe ser de hombre.

Y nuestro bulto dá una fuerte patada en el suelo.

Y suspira.

Pero las obras del jardín, próximo, al edificio que
se terminará... en seguida, y á la ex-torre que empe-
zará á demolerse... de un día á otro, han comenzado
hace mucho tiempo y se concluirán, ¡sabe Dios cuando!

Cuando páso por la plaza
por la plaza de Palacio,
y veo como le han puesto
al pobre rey Carlos cuarto
digo:—Preclaro monarca:
ya que tienes en la mano
un duro cetro de bronce,
pudieras bien emplearlo
dando, al que tiene la culpa
de que estés así... un cetrizo.

Debieran repicar las campanas.

La corrida de toreros del martes resultó buena; bas-
tante buena.

El Sr. Elizalde presidió bien. Pero debió imponer al
empresario una multa fuerte....

Me explicaré:

Ha demostrado que puede presentar ganado de con-
diciones.

Y la multa se le impondría por no haber buscado
bichos buenos para las corridas anteriores.

No es que yo quiero, Calero
mermar en nada tu hacienda.

¡No señor!... Es que yo quiero
enmienda!

El día 9 llegó el vapor *Reina Mercedes*, á este puerto.
O mucha mar ó poco carbón,

ANUNCIO PREFERENTE

GANGA

En las oficinas del *Manila Alegre* (Car-
riedo 20) tenemos una partida de jóvenes en
excelente estado de uso, sin carena alguna,
á disposición de las muchachas casaderas de
esta capital.

Los interesados están dispuestos á sacri-
ficarse aunque las chicas sean millonarias.

NOTA: hay álbum.

Y mira hacia la puerta del Postigo y vuelve á sus-
pirar.

¿Quién es el desconocido?

¿Qué espera?

¿Quiénes son sus padres?

Esto lo sabrá el lector aseado si continúa leyendo.

Capítulo IV

¡SE VA A SUICIDAR!

Pasaron unos minutos que nuestro amigo creyó una
eternidad.

Después salta:

—¡Oh, infame!... ¡Ingrata!... ¡Mil veces ingrata!...

¡Perjura!... Juegas con mi corazón enamorado sin
pensar que le das la muerte. ¿No me amas? ¿No?...
Pues bien: mi resolución está tomada... me arrojaré al
mar de cabeza!...

Y se dirige corriendo al mar para realizar su horri-
ble pensamiento!...

Pero entonces...

Capítulo V

YA NO SE SUICIDA

Pero entonces, en aquel momento, turba el silencio
de la noche el ruido de un carruaje que avanza por
la sombra, (el carruaje, se entiende).

El bulto negro vuelve sobre sus pasos y, corriendo en
dirección del vehiculo, grita con voz sorda:

—¡Julietta!...

—¡Romeo!—responde una voz interior (quiero decir
del interior del coche).

Este pára.

El bulto negro se disuelve en la oscuridad y una voz
dice:

—¡Pica!

EPILOGO.

Esta noche oscura, tenebrosa, lúgubre que envolvía
á la dormida ciudad de Manila, no se borrará de la
memoria de los personajes de esta novela.

(No se continuará.)



Aspecto de una calzada
que está muy bien conservada.



Escenas conmovedoras
que pasan... a todas horas.



Vista de la población
el día de un chaparrón.



Manera de viajar
que tendremos que emplear.

ANUNCIOS

TIENDA DE LOS CATALANES

Elegantes sombreros y capotas para señora; ricos rasos lisos y brochados en negro y colores; en gasas, encages, cintas, golas, cuellos de azabache y corbatas para caballero, las últimas novedades de París. Corsés, medias de seda bordadas, poliones, bastones, mantas de todas clases, riquísimas sayas. Cortinajes de crochet.

Especialidad en toda clase de géneros de luto, merinillos de colores, lanas para trajes de caballero y en género de punto de todas clases, para caballeros, señoras y niños. Tenemos además un gran surtido de trajecitos para niños de todas edades; satinetes, una gran partida de chaconadas en dibujos completamente nuevos y otros mil artículos que oportunamente anunciaremos.

ESCOLTA 9.

Echavaria Perez y Comp.

VILLA DE PARÍS

REAL 37.- MANILA.

Acabamos de recibir un buen surtido en sombreros para niños, látigos para carruaje y montar, bastones de última novedad, monturas con todos sus arreos, cadenas de níquel para reloj desde 2 reales en adelante, collares con y sin candado para perros.

Guantes de hilo.

2

EL FOTÓGRAFO

FRANCISCO VAN CAMP,

Retrata diariamente de ocho á doce de la mañana, desde la miniatura á pfs. 2'50 la docena hasta la tarjeta tocador á pfs. 20 docena, y tiene siempre de venta vistas y tipos del país.

ESCOLTA 35

Altos de la sombrería de Secker.

HONORABLE SEÑOR:

Tengo que comunicaros una sensible noticia.

El Diputado del Sur Mr. Shusppi-roos ha sido víctima del *anunciate* de la casa *Singer*. Salía de su hotel y lo primero con que tropezaban sus ojos todas las mañanas, era con un monumental *Singer* estampado en la pared de enfrente.

Al tomar el tram-way, *Singer* se le presentaba en los cristales.

Levantaba la vista al techo del carruaje y *Singer* le hacía horribles visajes desde su puesto.

Y lo tenía presente en los botones.

Y en las petacas.

Y en las aceras.

Y en todos los sitios.

Y ha concluido por suicidarse después de escribir una estensa carta al presidente de La Union para que impida una publicación tan escandalosa.

Por lo que os lo advierto con el objeto de que no anunciéis que *Singer* es la mejor máquina de coser y la mas barata por si hay alguno que se contagie con el ejemplo de Mister Shusppi-roos.

Sr. Director del MANILA ALEGRE (de su servidor y obsecuente.- K. Hmama.

MANILA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO

SE PUBLICARÁ LOS DIAS 1, 8, 16 y 24 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Manila, un mes	\$ 0'40	Número suelto	\$ 0'20
En Provincias un trimestre	» 1'40	Id. atrasado	» 0'25

Oficinas: Carriedo 20, principal.

Administrador: D. Juan M. Zaidin.

Imp. La Industrial, Escolta 18